

JULIO GARET MAS

Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Letras

PAGINAS ESCOGIDAS

Volumen 3

OTROS
PERFILES

Salto, URUGUAY

1973

JULIO GARET MAS

LUISA LUISI: POESIA Y DOLOR

El hombre común no dice a su interlocutor sino lo que éste sabe de antemano; la plática del poeta, en cambio, adelanta lo que vendrá o conforta con una imagen de la hermosura que no será nunca.

—Ayer llovió.

—En efecto; de las cinco a las seis de la tarde.

—Hace calor. ¡Qué calor!

—No es extraño; estamos en el rigor del verano.

—Murió Pedro Pérez. ¿Lo sabía?

—Pobre Pérez. Nadie escapa a la muerte.

—Los políticos... ¡Cómo cambian los políticos!

—¡Todos son iguales!

Véase la diferencia entre tales ineptias y este principio de poema:

El tiempo para mí detuvo el vuelo.

o esta afirmación panteísta:

Me cubro de corolas como humano rural.

OTROS PERFILES

Cuenta Luisa Luisi, su autora, entre las pocas uruguayas realmente significativas. Autora de *Sentir, Inquietud, Poemas de la inmovilidad* y *Pelvo de días*, su lírica revela uno de los espíritus de mujer mejor dotados que hayan surgido en este país; de los más finos y sensibles. Como a María Eugenia y Delmira la atmósfera de las preocupaciones superiores érale necesaria; como ellas sufrió; como ellas dejó, en proporción a su categoría, huella de su paso. Peca de demasiado reflexiva en una parte de su obra poética, pero ello, por supuesto, no autoriza a negar su obra poética total. Unas cuantas composiciones inflamadas de personal e intenso lirismo salvarán su nombre. De su taller salió a veces —no hemos de discutirlo— el poema intelectualista en exceso, jamás el antiespiritual o frívolo. El respeto por el pensamiento, el cuidado de la honra mental que le inculcaron sus padres; y la dignidad innata en su persona hicieron que cada uno de sus escritos respondiese a un noble movimiento de su alma. Ejerció la poesía constantemente, desde la adolescencia, siempre en actitud grave ante el amor, la muerte, los niños, el paisaje. De tierna edad, "se asombraba —nos refirió un día— de que en el verso los vocablos se hicieran más hermosos" (descubrimiento de una realidad). El desasosiego metafísico pesa a menudo sobre el ala de sus rimas. Otras disciplinas, a las que aficionábase con ahínco, rarifican el éter de su canción. Pero ésta impone, ciertas veces su calidad genuina y su acento propio, al influjo del dolor principalmente.

Tocóle pasar parte de su juventud fija en un sillón, víctima de rigurosa dolencia. ¡Privada de

JULIO GARET MAS

andar ella, la viajera de remotas lejanías, la mujer de excepción, mientras la generalidad se desplaza hacia todos lados! Tiene que haber sido azor su destino.

Fue entonces cuando le pareció ver representada en sí misma la tragedia de un vasto sector de las criaturas de su sexo; fue cuando su expresión hizo más neta y transido su acento:

NADIE DIRÁ JAMÁS...

Nadie dirá jamás nuestro suplicio,
el terrible suplicio de la pasividad,
mujeres condenadas por la vida
a la inmovilidad.

Nadie dirá nuestro sufrir oculto,
el martirio constante de no poder crear;
sentir dentro de sí la prole misteriosa que se agita
y no poderle dar la libertad...

Plenitud de energías que se agotan
forzadas a callar;
suplicio de los miembros y el cerebro
sujetos al martirio de la esterilidad.

Voces amplias y llenas que quieren estallar
en coros de entusiasmo; fuerzas vivas de amar,
ideas, creaciones, movimientos
en la prisión de la inmovilidad...

Suplicio del reposo
en medio al movimiento universal;
suplicio del silencio
y de la dignidad.

OTROS PERFILES

Nadie dirá jamás nuestro martirio,
el terrible martirio de la pasividad;
mujeres condenadas por la vida
a la inmovilidad.

Canta la dolerosa —es obvio— no tan sólo el tormento de estarse fija, a que la condena su mal; canta el desasosiego terrible, la frustración de cuantas no disfrutan, anhelándola pungentemente, la vida en plenitud del amor y la fecundidad. Al tratar ese tema, que aborda también en otras de sus piezas líricas, su acento es hondo y lacerante. En "Yo soy la piedra inmóvil", más breve, la alusión es más directa, diríase que fuese posterior a "Nadie dirá jamás", fruto, por lo tanto, más penetrado de la antigua congoja:

Yo soy la piedra inmóvil junto al camino vivo,
el árbol envidioso de la nube andariega;
estoy sentada y muda al borde de la vida
mientras la senda sigue su marcha hacia el futuro.
Pasan inquietos seres: caminantes, arrieros,
parejas enlazadas y familias contentas,
chiquillos juguetones hervientes de energías;
pasan ancianos, pasa la juventud; se van...
¡Pasan... pasan!... Yo siempre en mi lugar estoy;
soy la piedra esclada un día y otro día;
el árbol cogarzado en la misma actitud;
árbol... persona... piedra... ¡Yo no sé lo que soy!

—o—

JULIO GABET MAS

"Agonía", mínima y concretada a una sola imagen, como "La rima vacua" de María Eugenia (*), (aunque es otra cosa; ambas autoras tienen, cada una por sí, personalidad inconfundible) sintetiza de eficaz manera su extrema desolación:

La marea, despacio, desciende en mis orillas;
por extraña fisura se me va todo el mar...
En la arena reseca de mi playa vacía,
mueren mis flores secas de gelatina y sal...

Se apaga lentamente el gran murmullo vivo
en este inexorable descenso de mi mar;
las aguas van bajando sin tregua en mis orillas
hasta dejar desonadas rocas de Eternidad.

Fue paralelamente prosista de no común valimiento, alternando la crítica literaria con los ensayos sobre educación. Y si como pedagoga se aplicó abogada a la solución de los problemas que le enseñaba primaria plantea, en cuanto comentarista de letras efectuó por primera vez en el Uruguay trabajos a conciencia sobre determinados escritores respecto de los cuales no había hasta entonces más que la superficial epístola amistosa y el suelto periodístico sin firma ni compromiso. Pluma alguna, de mujer juzgó detenidamente antes de ella a Juana de Ibarbourn, Montiel Ballesteros, Fernán Silva Valdés y otros. Ese fue, en tal dirección, su mayor mérito.

* Véase "Volviendo a María Eugenia Vaz Ferreira" (pág. 52 de Bocetos y semblanzas).